

LO QUE EN ELLOS HABITA

De Aldo Martínez Sandoval

(fragmentos)

*¿Qué llegamos a ser el uno para el otro sino
aquello que nos hicimos el uno al otro?*

Ocean Vuong

58m²

En medio de la noche. Lila de 33, entra al cuarto. Mete lo que puede en una mochila. Ángel de 11.

Lila: Levántate. Ángel. ÁNGEL, NOS VAMOS.

Ángel: ¿Qué pasa?

Lila: Rápido, agarra algo de ropa.

Ángel: ¿A dónde vamos?

Lila: Viene para acá. Apúrate.

Ángel: ¿Otra vez?

Lila: Sí. Otra vez. Deja de quejarte y levántate.

Ángel: No quiero irme.

Lila: ¿Y crees que yo sí? ¿Crees que lo hago por gusto? Agarra tus cosas y se acabó. No te estoy preguntando.

Ángel: Por favor.

Lila: ¿Eres tonto o nada más no escuchas? No estoy educando a ningún tonto. Así que obedece, que tenemos poco tiempo.

Ángel: ¿Cómo sabes que va a llegar?

Lila: Porque lo sé. ¿Ok? Lo sé y ya.

Ángel: ...

Lila: Quítate.

Como Ángel se queda quieto, Lila comienza a recoger algunas cosas del niño.

Lila: Te dije. Luego no estés chillando de que tus porquerías se quedaron.

Lila se detiene un momento. Mira todo a su alrededor.

Ángel: Yo me quedo.

Lila lo toma del brazo y lo jala.

Ángel: Espera, espera. Mi planta.

Lila: Te dije. Ahora te jodes.

Ángel: Se va a morir.

Lila: Mejor para ella.

Ángel: *La puerta se azota cuando salimos. Un azotón de esos que dicen que nunca más se va a poder abrir. Como cuando un diente de leche se cae y sabes que nunca más lo tendrás de nuevo.*

Lila: *Bajamos las escaleras del edificio. A chingar a su madre, puto lugar de mierda. Lugar de mierda. Lugar de mierda.*

Ángel: *En la calle, mamá voltea hacia todos lados. Y lo más rápido que puede, abre las puertas del auto.*

Lila: ¡Métete rápido!

Ángel: *De una coladera veo salir muchas cucarachas. Observo sus patitas y siento una debajo de la lengua.*

Lila: *Sólo consigo arrastrarlo hasta el asiento trasero.*

Agáchate, Ángel.

Ángel: Pobrecita. Se va a morir. No tiene a nadie que la riegue.

Lila: *Giro la llave, pongo en neutral la palanca. Bajo los seguros...*

Ángel: *El Volkswagen Corsar, modelo 1987 arranca. Adiós, casa.*

Lila: *Adiós, casa.*

10m²

En el auto.

Ángel: ¿Y esa cómo se llama?

Lila: No todos los cerros tienen nombre, Ángel.

Ángel: ¿Entonces cómo las reconocen? Tiene forma como de Elefante. Yo creo que se llama la montaña del elefante.

Lila: ...

Ángel: Hay mucho espacio ahí. Si hicieran casitas, mucha gente podría vivir en ellas. Están lejos, pero aunque sea la gente tendría/

Lila: Deja de hablar, por favor, Necesito concentrarme.

Ángel: ¿En qué?

Lila: *De repente algo cambió. ¿A dónde vamos? Piensa. Nunca te has quedado sin ideas. Piensa.*

Ángel: Quiero orinar.

Lila: Qué fea es la palabra orinar, Ángel.

Ángel: Pues así se dice.

Lila: Aguántate.

Ángel: No puedo.

Lila frena el auto.

Lila: Bájate, haz en esos árboles.

Ángel baja del auto.

Lila: *De repente algo cambió. Así fue como lo supe. Estaba por llegar. En cualquier momento iba a alcanzarnos. No puedo permitirlo. Lo supe. El sabor del café me lo recordó. La amenaza estaba justo en la punta de la lengua. No estamos a salvo. Siempre va a estar rondando. Tengo que llevarnos lejos.*

Ángel vuelve. Sube al asiento de adelante.

Lila: Atrás. Los niños no pueden ir adelante.

Ángel: Ya no soy un niño.

Lila: Yo decido cuándo dejas de ser un niño. Atrás.

Ángel va hacia atrás.

Ángel: Ya sé que no me quieres cerca.

Lila: ¿De dónde sacas eso?

Ángel: Siempre haces este tipo de cosas.

Lila: Son inventos de tu cabeza.

Ángel: ¿Tú me quieres?

Lila: ¿Oye? Ya tienes que empezar a usar desodorante. Estás empezando a oler a adolescente.

Ángel: ...

Lila: Ángel. Tú me importas mucho.

Ángel: Querer no es lo mismo que importar.

Lila: Necesito concentrarme.

Ángel: ... ¿En qué?

Lila: En saber dónde carajos vamos a vivir.

Ángel: *Me despierta el frío en el asiento trasero. Por la ventana, se ven muy poquitas estrellas. Dicen que los que viven en el campo ven muchas más, que hasta se puede ver la Vía Láctea. Mamá sentada frente al volante. Mira hacia enfrente, pero tiene la mirada así, como viendo hacia adentro. Si dejo que me mire así, creo que puede convertirme en piedra.*

Entonces cierra los ojos y recarga su cabeza en el asiento. Me recuesto nuevamente y me hago bolita. El frío sigue en toda mi piel, pero lo bueno es que se puede ver el cielo.

Ángel espera en el auto. Gabo llega, tiene dos naranjas en la mano.

Gabo: ¿Te vas a quedar ahí todo el día?

Ángel: ...

Gabo: Llevo viéndote desde hace rato. Esa de ahí es mi casa.

Ángel: ...

Gabo: *(Le extiende una naranja)* Toma. El sol está muy fuerte. Seguro tienes sed.

Ángel: ... No tengo nada para pagártela.

Gabo: Es un regalo. Es del árbol de mi casa.

Ángel: ¿Tienes un árbol adentro de tu casa?

Gabo: En el patio.

Ángel toma la naranja.

Gabo: ¿Qué haces aquí solo?

Ángel: Estoy esperando a mi mamá.

Gabo: Ah...

Ángel: Fue a recoger unas cosas.

Gabo: ¿Y por qué no te llevó?

Ángel: Para ir rápido.

Gabo: Hubieran ido más rápido en el carro.

Ángel: ...

Comienzan a pelar y comer las naranjas.

Gabo: Soy Gabo.

Ángel: Ángel.

Gabo: ¿Vives por aquí?

Ángel: No. Sí. Nos vamos a mudar.

Gabo: ¿Desde dónde vinieron?

Ángel: ...

Gabo: Está bien si no me quieres decir.

Ángel: ¿Es muy grande tu árbol?

Gabo: Más o menos. Es delgadito, pero está creciendo fuerte. Lo plantaron cuando nací.

Ángel: Yo también tengo una planta.

Gabo: A ver.

Ángel: Ah... la regalé.

Gabo: Entonces ya no la tienes.

Ángel: No.

Gabo: ¿Y a dónde se van a mudar?

Ángel: Es por aquí pero no sé en dónde. Mi mamá conoce a una señora que... va a ver si ella nos renta un lugar.

Gabo le saca las semillas a su naranja. Se las entrega una a una a Ángel.

Gabo: Puedes empezar a plantarlas. Así no vas a extrañar a la que regalaste.

Ángel: Gracias.

Gabo: Ojalá que vivan cerca de aquí. Podríamos ser amigos.

Ángel: ...

Gabo: Está bonito tu carro.

Ángel: Es de mi mamá.

Gabo: Si vas a vivir por aquí, te podrían inscribir en mi escuela. Nunca vayas al callejón junto a la plaza. Ahí viven los indigentes.

Los dos niños quedan viendo la calle en silencio. Se sonríen. No dejan de comer sus naranjas.

Ángel observa el cuarto. Entra Lila, secándose las manos.

Lila: Es temporal.

Ángel: *(asiente)*.

Lila: Si ponemos una cortina en medio, es como si se hicieran dos cuartos.

Ángel: *(asiente)*.

Lila: Hay que revisar en las esquinas, que no haya insectos escondidos.

Ángel: Somos más grandes que ellos.

Lila: ... ¿No te dan miedo? Hay algunos venenosos. ¿Qué es eso?

Ángel: Son unas semillas. Pensé que... podía plantarlas en el jardín.

Lila: ... Ah... bien... no hay jardín, pero... Esto es temporal. En serio.

Ángel: Me gusta así. Si tuviera, sería más fácil que se metieran los bichos. ... No estés triste.

Lila: ¿De dónde sacas que estoy triste? ... Ayúdame a traer las cosas del carro.

Ángel: ¿Qué va a pasar con mi escuela?

Lila: ... Eh... Hay que pensarlo.

Lila sale. Vuelve con dos mochilas. Se las entrega a Ángel.

Lila: Ve acomodando, por favor.

Suena un claxon tocado frenéticamente.

Lila: Bueno, ¿pues no que era un lugar tranquilo? *(El ruido se multiplica)* Me lleva el puto diablo.

Ángel: Es que es una avenida grande.

Lila: Es lo mejor que encontré.

Ángel: A lo mejor te faltó buscar más.

Lila: ...

Ángel: Perdón. Es mejor que la otra casa. Me gusta.

Lila: ...

¿Te parece que tu cama la pongamos aquí y la mía acá?

Ángel: ... Es feo mudarse.

Lila: A veces no queda de otra.

Ángel: ¿Y el baño?

Lila: Esa puerta.

Ángel entra.

Lila: Si vas a... nada más no te sientes bien, antes hay que limpiarlo con cloro.

Ángel: Apenas y caben los pies aquí.

Lila: ¿Sí me escuchaste que no te sientes? Que no te toque la piel, quién sabe cuánto tenga sin lavarse. ¿No podías aguantarte?

Ángel: Ya me había aguantado mucho. Todo el día en el carro. ... ¡Hay una araña!

Lila: No te vaya a picar.

Ángel: Es de las patonas, no hace nada.

Lila: Mátala.

Ángel: Es su casa, nosotros llegamos a invadirla.

Lila: No empieces con ridiculeces.

Suena la palanca del retrete. Ángel sale del baño.

Lila: ¿La mataste?

Ángel: ...

Lila: Lávate las manos.

Ángel: ¿Crees que los vecinos nos extrañen?

Lila: Seguro hasta hicieron fiesta cuando se dieron cuenta que nos fuimos.

Ángel: ¿Te acuerdas de la señora del 204? Le dejé una cruz de sal en la entrada de su puerta, para que pensara que alguien le está haciendo brujería.

Lila suelta la carcajada.

Lila: Aquí vamos a estar bien, Ángel. Vas a ver.

Ángel: Hasta que tengamos que irnos otra vez.

Lila: ... No va a suceder.

Ángel: ... Igual que siempre: ya no va a suceder.

Lila: Deja de perder el tiempo y ayúdame a meter las cosas.

Ángel: Deberías conseguirte un novio que nos ayude en estos momentos.

Lila: Uy, sí, un novio. Esos nada más estorban. Mírame. Nunca hay que depender de ellos.

Lila sale. Ángel se queda ensimismado.

Lila: ¿Ahora qué, niño?

Ángel: (*niega*).

Lila: ¿Qué?

Ángel: ¿Qué hacemos si vuelven a... encontrarnos?

Lila: ...

Escondernos.

Lila toma un bote que tiene sus cosméticos. Lo vacía. Se lo entrega.

Lila: Ten. Ve a conseguir tierra. Llénalo y planta tus semillas esas. A ver si ocupándote de algo vivo dejas de pensar en tonterías.

(*mientras sale*) Rápido, que todavía hay que ordenar todo.

Unos meses después. El lugar está vacío. Sólo hay algunas cosas. Una silla sobre la que hay mucha ropa. Una cortina lo divide en dos.

Ángel: (*desde afuera*) Pero en serio no te burles.

Gabo: (*desde afuera*) Que no, ya te dije.

Se abre la puerta. Entran los dos niños.

Ángel: Aquí es.

Gabo observa todo el lugar. Un silencio corto.

Gabo: ¿Por qué no tienes ningún póster?

Ángel: ¿Es necesario? ... Es que, si pego algo en la pared, se maltrata.

Gabo: Usa pasta de dientes, como si fuera pegamento.

Ángel: ¿Pasta de dientes? ¿No es muy cara?

Gabo: ¡Ja! Te voy a regalar un tubo. La primera vez que yo la usé, nadie se dio cuenta. ...
¿Y tu cama?

Ángel va por el bote en donde tiene plantadas las semillas.

Ángel: ¡Mira! Casi todas se murieron... creo que les hizo falta un poco más de sol. Pero está sí creció.

Gabo: Cuando sea un árbol, vas a tener naranjas gratis.

Ángel: La primera que nazca, te la voy a regalar a ti.

Gabo comienza a revisar entre la ropa.

Ángel: No desordenes.

Gabo: ¿Te regañan?

Ángel: No...

Gabo descubre la ropa interior.

Gabo: ¿Te dejan usar bóxers?

Ángel: ¿A ti no?

Gabo: ...

Ángel: ¿Qué usas?

Gabo: ¿Me regalas estos?

Ángel: Son míos.

Gabo: Te los compro.

De entre la ropa, cae un cuaderno. Ángel intenta recogerlo, pero Gabo es más rápido.

Gabo: ¿Qué es esto?

Ángel: Nada.

Gabo revisa el cuaderno.

Gabo: ¿Es tuyo?

Ángel: No es lo que parece.

Gabo: ¡Es tuyo!

Ángel: Shh... no grites. No es mío. Me lo encontré.

Gabo: ¿Y esto lo pegaste tú?

Ángel le arrebata el cuaderno.

Gabo: Si alguien se entera...

Ángel: Te voy a matar si dices algo.

Gabo: Enséñame más y no digo nada.

Ángel: ...

Gabo: Somos amigos. Confía en mí.

Ángel: *(Le entrega un bóxer)* Ten. Usa este. Está limpio.

Ángel está apenado.

Gabo: ¿Oye?

Ángel: ¿Qué?

Gabo se baja el pantalón de la escuela. Se deja ver una trusa blanca con algún dibujo.

Gabo: Si tú no dices nada de esto, yo tampoco cuento nada.

La puerta se abre. Entra Lila. Gabo se sube rápido los pantalones.

Ángel: Mamá...

Lila: ...

Gabo: Buenas tardes, señora.

Lila: Ángel, vamos a salir. Pídele a tu amigo que se retire.

Ángel voltea a ver a Gabo.

Gabo: Con permiso, señora. (*A Ángel*) Nos vemos luego.

Ángel: Te acompaño.

Gabo: Está bien, no te preocupes.

Gabo sale.

Lila: ¿Quién es ese niño?

Ángel: Es un amigo.

Lila: ¿Ajá? ¿Amigo de dónde?

Ángel: ...

Lila: Respóndeme.

Ángel: ...

Lila: Que me respondas.

Ángel: Vive por donde estacionamos el coche.

Lila: ¿Qué te he dicho de estar hablando con gente que no conoces?

Ángel: Es que él/

Lila: ¿Te estás yendo a la calle mientras me voy a trabajar?

Ángel: No.

Lila: ¿Y por qué tenía abajo los pantalones? ¿Qué estaban haciendo?

Ángel: Nada. No estábamos haciendo nada.

Lila: Ya ni en el trabajo voy a estar tranquila pensando en qué gente andas metiendo.

Ángel: Es mi amigo.

Lila: No les has estado contando nada, ¿verdad?

Ángel: ¿Nada de qué?

Lila: ...

Ángel: No. No le he dicho nada.

Silencio.

Ángel: Llegaste temprano.

Lila: Y mira con la sorpresa que me vengo a encontrar.

Ángel: Ya no va a pasar.

Lila: ...

Un año después. Lila de 35, va llegando del trabajo. Ángel de 13, pega globos en la pared.

Lila: ¿Y ahora?

Ángel: Compré estos globos.

Lila: ¿Para qué?

Ángel: Hoy cumplimos un año y seis meses en esta casa. Es lo más que hemos durado en un lugar desde... ya sabes.

Lila: Es de mala suerte festejar sin razón alguna.

Ángel: ...

Lila: Pásame uno. Te ayudo a inflarlo.

Ángel: No tienes que hacerlo, si no quieres. Recojo todo.

Se escucha cómo tocan a la puerta. Ambos se miran. Lila cierra los ojos. Hablan muy bajito.

Ángel: ¿Qué hace/

Lila: Baja la voz.

...

¿Y en dónde compraste los globos?

Ángel: Afuera de la escuela.

Silencio.

Lila: Me hubieras dicho de esto, y hubiera traído pastel. Afuera del trabajo venden unas/

Tocan nuevamente la puerta. Silencio.

Lila: Afuera de mi trabajo venden rebanadas de un pastel muy rico.

Ángel: ¿Quieres que apague la luz?

Lila: No. Ni te asomes. No hagas ningún ruido.

Ángel: ¿Nos encontraron?

Lila: Dame otro globo. En esta pared se van a ver preciosos. Escogiste colores muy bonitos.

Tocan más fuerte la puerta.

Lila: ¿Cómo están tus plantas?

Ángel: Dos se murieron porque no les daba bien la luz.

Lila: ¿Y las demás?

Ángel: Están bien. Fuertes.

Lila: Van a soportar bien el cambio, vas a ver.

De nuevo, la puerta.

Lila: Vamos a jugar un juego.

Ángel: Mamá...

Lila: Tienes que estar muy callado, muy callado.

Ángel: No te pierdas.

Lila: Como si afuera hubiera un monstruo y tú no quieres que te escuche.

Ángel: Vuelve...

Lila: ¡Es un juego, Ángel! ¡Te estoy pidiendo que juegues conmigo!

Ángel: ...

Lila: Pierde el primero que haga cualquier ruido. No va a entrar, lo juro.

Ángel: ...

Unos meses después. Ángel de 14, Gabo de 13. Ambos en ropa interior.

Ángel: Me parece bien.

Gabo: ¿Sí?

Ángel: Si dices que lo leíste, es que así es. No sé si yo lo haría, pero está bien.

Gabo: Las jirafas lo hacen todo el tiempo. También los pingüinos.

Ángel: ¿Qué se sentirá?

Gabo: En la revista decía que, de hecho, reforzaba el sentimiento de masculinidad.

Ángel: ¿Los animales tienen sentimientos?

Gabo: Ahí decía, yo no sé.

Ángel: ¿Tú lo has hecho?

Gabo: No... pero podría probar.

Ángel: A ver, ven. ... Pero no le vayas a decir a nadie.

Gabo: ¿Qué cosa?

Ángel: ¿No quieres? (*Se aleja*) Bueno.

Gabo: Sí quiero.

Ángel suelta una risa burlona. Toma a Gabo y lo besa.

Ángel: *Todo se detiene en un momento. El mundo entero se pinta de rojo. La textura es diferente. Siento la parte de debajo de la lengua y es suave. Creo que en realidad no me gusta, pero se siente bien. Las manos separadas de los cuerpos. Si te toco o me tocas, el mundo entero puede derrumbarse. Pero nos queremos.*

No siento lo mismo que tú por mí.

Pero sí te quiero.

Se separan.

Ángel: ¿Qué tal?

Gabo: ...

Ángel: Abre los ojos.

Gabo: ¿Ah? Estuvo... bien... o sea... nuevo. Fue nuevo.

Ángel: Esto de ser pingüino no es lo mío.

Gabo: Sí. No. Lo mío tampoco.

Ángel: Fue... diferente.

Gabo: Yo no...

Ángel: Somos amigos, ¿no? No pasa nada.

Gabo: Tú no eres... ¿o sí?

Ángel: ¿Y tú?

Gabo: No.

Ángel: *(Le entrega una de sus plantas)* Ten. Te regalo esto.

Gabo: ¿Por qué?

Ángel: Siempre te ha gustado.

Gabo: ¿Sí?

Ángel: Tu lengua.

Gabo: ¿Qué tiene?

Ángel: Sabía como/

Gabo: ¿A qué?

Ángel: Como a sal.

Gabo: ¿Sabe mal?

Ángel: No pasa nada. Tranquilo. Sabe diferente.

Gabo: ¿Diferente mal?

Ángel: ¿Sabes quién me gusta? La que siempre va vestida de amarillo de tu grupo.

Gabo: Quieres que te coja.

Ángel: No estaría mal.

Gabo: Puedo hablarle bien de ti.

Ángel: ¿Harías eso por mí?

Gabo: Sí.

Ángel: Gracias.

Gabo: De nada.

Silencio.

Gabo saca una bolsita con cocaína.

Gabo: Conseguí esto.

Ángel: Guárdala.

Gabo: ¿No quieres?

Ángel: Aquí no.

Gabo: ¿Por?

Ángel: Tu casa es más grande, mejor allá.

Gabo: ¿Te estás rajando?

Ángel: ... ¿Cuánto te costó eso?

Gabo: No te lo voy a cobrar, no te espantes.

Ángel: Guárdala. Qué tal que nos ven.

Gabo: Eres un marica.

Deberíamos robarnos el carro de tu mamá.

Ángel: Ni gasolina tiene.

Gabo: Yo me robo dinero de la casa, y con eso le echamos.

Ángel: ¿Y quién va a manejar?

Gabo: Mi primo me está enseñando.

Ángel: Estás loco.

Suena la puerta abriéndose.

Ángel: Mierda. Escóndete ahí. ¡Rápido, pendejo!

Entra Lila. Ángel se hace el dormido.

Lila: ¿Estás dormido? ¿Ángel? ... ¿Ángel?

Lila saca el celular. Marca. Entra al baño.

Lila: Ya estoy acá. Sí, llegué bien. Sí. ... Ah, pues tú me dices. ... Cuando quieras te invito. ... No, yo vivo sola, no hay problema. ... ya sabes la libertad. ... Si me hubieras dicho antes de venirme te la habría aceptado. ... Mejor en la tuya, para estar más a gusto. Bueno... espérame ahí. ... No te preocupes, sé cuidarme sola. ... Yo llego.

Cuelga. Va a despertar a Ángel.

Lila: ¿Ángel? Ángel, despierta.

Ángel: (*finje*) ¿Qué pasó? Hola.

Lila: Tengo que regresar al trabajo. Se nos juntaron los pendientes. Voy a llegar algo tarde.

Ángel: ¿Pendientes de qué?

Lila: Ya sabes. Papeleos y esas cosas. Tú no te preocupes.

Ángel: ¿A qué hora vuelves?

Lila: No sé, pero mejor que te duermas. Mañana te toca escuela.

Ángel: (*asiente*).

Lila: (*mientras sale*) ¿No me veo mal?

Ángel: No. Te ves muy bien.

Lila: Cierra la puerta con llave, ¿sí?

Ángel: (*asiente*).

Lila se va.

Silencio. Gabo sale de su escondite.

Gabo: No mames, casi nos cacha.

Ángel: ...

Gabo: Dijo que vivía sola.

Ángel: Vamos afuera.
Gabo: ¿Afuera?
Ángel: Sí. Va a llegar tarde. Hay que salir.
Gabo: ¿A dónde vamos?
Ángel: *(revisa entre algunas cosas)* No se llevó el carro.

Auto. Una inhalación de coca. Un grito eufórico.

Ángel: *Cuando todo está oscuro, el cuerpo se siente diferente. El reino de la noche es mucho mejor. Por eso no les gusta que lo hagamos nuestro. Son egoístas de mierda.*

¡Arranca, arranca, arranca, arranca, arranca!

Gabo: ¿Estás seguro?

Ángel: ¿Sabes o no sabes?

Gabo: Es que este es estándar. Qué mamada.

Ángel: Entonces quítate.

Gabo: Si tú estás más pendejo que yo.

Ángel: Llevo toda mi vida viendo cómo se hace. Ni que fuera tan difícil.

Gabo: Ya deja eso.

Ángel: ¿Te da frío?

Gabo: ¿Sabes a qué te reto? A que me des otro beso.

Ángel: No empieces de joto. ¿Sabes algo? Un día me voy a ir muy lejos. A un lugar en donde se puedan ver todas las constelaciones al mismo tiempo.

Gabo: Y dices que yo soy el joto.

Ángel: *Lo miro fijamente/ La llave en la ranura junto al volante/ la palanca en neutral/ un jalón sacude el auto/ Vuelvo a intentar/ esta vez enciende /un ronroneo en medio de la noche.*

¿Cuánto a que esta cochinada llega a más de ochenta?

Gabo: Joto el primero que grite.

Ángel: *Por primera vez estoy seguro de que ningún terror va a poder alcanzarme.*
